

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 742.

Alicante 21 de Febrero de 1885.

Año XVI.

LA LEY DEL AYUNO Y LA LEY DEL DOMINGO.

La práctica de ayunar en ciertos días es una ley universal tan antigua como el mundo. No ha existido nunca ni existe pueblo en que no se ayune, como no se conoce pueblo alguno que no tenga sus días consagrados á honrar á la Divinidad.

Una misma es la razon de la ley del descanso en los días festivos y de la ley del ayuno.

El derecho civil reconoce una clase de contrato que se llama *enfiteusis*: este contrato se verifica cuando el propietario de un terreno lo cede perpétuamente á otro con la condicion de que este le pague un cánon anual en reconocimiento del dominio que tiene el dueño sobre el mismo terreno. Porque, en efecto, por este contrato el propietario conserva el *dominio directo* de su tierra, y

solo cede el *dominio útil*, con la condicion de que si el enfiteuta deja de pagar por espacio de tres años el cánon convenido, pierde todo su derecho; pierde el dominio útil, el cual vuelve al señor directo.

Pues bien, Dios hace, en cierto modo, el mismo contrato con el hombre: él le da *el tiempo*, de que el hombre dispone, y los *alimentos* con que el hombre vive. Pero Dios concede al hombre todo esto mediante un *cánon*, es decir, con la condicion de que el hombre consagre á Dios una porcion del tiempo y de los alimentos, en señal de reconocimiento de que Dios es el Señor *directo* de los alimentos y del tiempo, y de que el hombre tiene el tiempo y los alimentos por la liberalidad de Dios. De aquí nace la ley del domingo, que nos manda consagrar á Dios, Señor del tiempo, una porcion del tiempo que nos concede; y la ley de la abstinencia ó del ayuno,

que nos obliga á abstenernos de tiempo en tiempo de cierta cantidad ó de cierta cualidad de los alimentos que él nos da, y de consagrarlos á él en la persona de sus pobres. Así pues, la ley del domingo es tan natural como la ley del ayuno. La una y la otra tienen su razón en las relaciones naturales de dependencia en que está el hombre con respecto á Dios y la una y la otra con la expresión y la confesión de estas relaciones; y por lo mismo, la una y la otra son un homenaje exterior y público que se tributa á la soberanía de Dios. De modo que negar á Dios este homenaje es esponernos á que Dios nos niegue el tiempo y los alimentos, de que conserva *el dominio directo* y de que nosotros tenemos tan solo *el dominio útil*; es no reconocerle por nuestro Conservador, nuestro Señor y nuestro Dios.

EL EGIPTO Y MOISÉS.

CAPÍTULO II.

ORIGEN DE LOS EGIPCIOS. — HISTORIA DE JOSÉ.

4 Se creía no ha mucho que los antiguos egipcios eran una raza africana salida de la Etiopía, y que su civilización había comenzado en el Sur; más la fisiología y la filología están de acuerdo con la arqueología

para refutar este error. Estas ciencias atestan que la civilización egipcia ha comenzado en el Norte; ha, pues, subido; no bajado el curso del Nilo. «La población de Egipto, dice M. F. Lenormant, formaba una de las ramas de la raza de Cam. Había venido del Asia á establecerse en el Valle del Nilo por el camino del desierto de Siria. Hé ahí un hecho adquirido de un modo cierto, en lo sucesivo, para la ciencia, y que confirma plenamente los datos del Génesis.» (*Manual de Historia antigua del Oriente, lib. III, c. 1, 3.*)

Cam, hijo de Noé, ó á lo menos Misraim, segundo hijo de Cam, vino á habitar el Egipto después del diluvio. En efecto, según Plutarco y Champolión, el antiguo nombre egipcio de Egipto era *chêmi*, derivado evidentemente de *Cham*; y en nuestros días, los Arabes, conservadores tenaces de las tradiciones, nombran aún á Egipto y su capital *Misr* ó *Mesr*. Este nombre no es otro que el nombre hebreo Misraim, que en la Escritura Santa es la denominación constante del Egipto. La Biblia dá también alguna vez á este país su antiguo nombre egipcio de Cam; véase un ejemplo: «hizo grandes cosas en Egipto, maravillas en la tierra de Cam.» (Salmo CV, 21). Se cree además también, que Cam recibió después de su muerte los honores divinos, bajo el nombre de Júpiter Ammon, que no es otro que

Cam con una aspiración ménos fuerte.

Hablando de la familia de Cam que se alejó la primera del centro común de la humanidad, se extendió desde luego en una más vasta porción de territorio que sus dos hermanas, y fundó las más antiguas monarquías. M. F. Lenormant recuerda que los hechos ofrecen á este propósito, un nuevo testimonio en favor de la veracidad de Moisés: «Sucedió — dice — que entre ellos (los hijos de Cam) la civilización material hizo pronto muy rápidos progresos. Pero Noé había maldecido á su hijo Cam, porque éste le había faltado al respeto durante su embriaguez, y porque había hecho motivo de burla de la desnudez de su padre: «Tú serás siervo de Sem y Jafet» le había dicho. (Génesis IX, 25). Esta maldición se ha cumplido plenamente. Los imperios fundados por los Camitas se encontraron luego en contacto con los de las otras razas, que entraron en lucha con ellos, los vencieron y se apoderaron de los países que ellos ocupaban. Los Semitas les reemplazaron en la Caldea, en la Asiria, en la Palestina y en la Arabia; los Arias en la India y en la Persia. Los descendientes del hijo maldito no mantuvieron su poderío más que en Africa y particularmente en Egipto, en donde se alzó la más floreciente de sus colonias.

»Y aún también allí, en la sucesión
»de los siglos, concluyeron por alcanzarles los efectos de la maldición paterna. Si Cam permaneció allí libre y amo más tiempo que en otras partes, al fin llegó á ser allí no menos que en las demás partes siervo de Sem. Después de haber sido conquistadas por los Griegos y los Romanos, descendientes de Jafet, la Fenicia y el Egipto y el norte de Africa, obedecen después de siglos á los Arabes; los Etiopes han sido conquistados por tribus semíticas, que se han mezclado con ellos. Si la familia de Cam subsiste aún en un cierto número de países, y forma allí siempre el fondo de su población, en ninguna parte, después de cientos y cientos de años, tiene vida propia y nacional ni forma estado independiente.» (Manual de Historia antigua del Oriente, lib. I, Cap. IV, 3.)

Vamos á examinar ahora algunas particularidades de la historia de José.

5. El Génesis refiere que el jefe de los coperos que estaba preso con José, vió en sueños una viña que producía flores, después racimos. (Génesis XL, 9). Apoyado en un pasaje de Herodoto, según el cual no existía entonces la viña en Egipto, un autor alemán declara que la Biblia ha hecho allí una mención no exacta, y se sirve de esto para afirmar que el Pentateuco es muy pos-

terior a Moisés. Se podría oponer á Herodoto, primero Herodoto mismo, después Diodoro de Sicilia, al cual los egipcios aseguraron que su Dios Osiris habia enseñado á los hombres á plantar la viña y hacer el vino. (Diodoro de Sicilia I). Pero los descubrimientos modernos nos prueban aún mejor, que fué Herodoto, y no la Biblia, quien ha cometido error. Las famosas grutas funerarias de Beni-Hasan, entre Memfis y Abidos, pertenecientes á la duodécima dinastía, anterior á Abraham, reproducen figuradas en esculturas, escenas muy variadas de la vida doméstica de los antiguos Egipcios, con inscripciones jeroglíficas explicativas. Ahora bien, en ellas vemos precisamente todo cuanto se relaciona con el cultivo de la viña; se distingue en ellas la vendimia, los lagares; el uno es movido por brazos, el otro por un mecanismo; de modo, que es esta ocasión de repetir: *Nihil sub sole novum*. Los hombres y aún las mujeres, pisaban también la uva con sus piés, y para adquirir mayor fuerza elástica, se suspendían de cuerdas atadas á una pértiga puesta entre dos palmeras.

La Sagrada Escritura alude frecuentemente á esta operación de pisar la uva. Recuérdese la poética imágen de que se sirve Isaías para predecir la victoria del Señor sobre los enemigos de su pueblo «¿Quién es aquel que viene del país de

»Edom y de Bosra, con las vestiduras
»teñidas de color rojo?... Por qué,
»pues, vuestra ropa está toda roja, y
»por qué vuestros vestidos están co-
»mo los de los hombres que pisan la
»uva con sus piés en los lagares?
»Hé aquí que yo fuí *solo* para pisar
»en el lagar, y ningun hombre de
»entre todos los pueblos estuvo con-
»migo. Yo los he pisado en mi furor
»y los he hollado en mi ira, y su
»sangre ha saltado sobre mi ropa y
»todos mis vestidos se han mancha-
»do en ellas.» (Isaías LXIII). En este texto, lo que dá una fuerza especialísima á la palabra *solo*, es que el trabajo de la vendimia se hacía siempre por muchas personas. La pisa de los racimos, el salto de su jugo enrojecido que mancha los vestidos, eran imágenes familiares á los hebreos en cuya lengua el vino se llama la sangre de la uva, y representaban bien sus victorias de cualquier conquistador.

Los que trabajaban en el lagar hacían oír para animarse una especie de canto monótono (*celeuam*) semejante al de los marineros que reman, Jeremías alude á este canto cuando dice que el Señor, para vengarse de sus enemigos hará resonar el grito de animación de los remeros contra los habitantes de la tierra «á la manera como cantan los pisadores.» (Jeremías, XXV, 30). En Siria y en Egipto, los hombres que se ocupan en trabajos penosos han

conservado la costumbre de cantar á fin de reanimar el ardor para el trabajo. Me acuerdo de haber oído las voces acompasadas de los remeros en la travesía corta pero peligrosa desde el paquebot al muelle de Jafa, y los de los albañiles que construían una casa en Jerusalem.

Las pinturas sepulcrales de Beni-Hasan nos muestran también por las actitudes y los gestos de los obreros, que la pisa en el lagar era motivo de alegría general; y Jeremias nos lo hace comprender bien anunciando la cesación de la vendimia, como uno de los castigos de Dios contra Moab. «La alegría y el regocijo han sido quitados del Carmelo y de la tierra de Moab; y quité de sus lagares el vino; y el pisador de la uva no cantará más su acostumbrada canción.» (Jeremias XLVIII, 23.)

Volvamos ahora á José. El panetero mayor le dijo: «Yo he tenido igualmente un sueño. Me parecía que llevaba sobre mi cabeza tres cestas de harina, y que en la de encima había de todo lo que sabe preparar el arte del pastelero, y que las aves venían á comer en élla. (Génesis XL, 16). Herodoto cita esta costumbre de llevar sobre la cabeza como enteramente especial de Egipto: «En este país—dice—los hombres llevan los fardos sobre la cabeza, y las mujeres los llevan sobre las espaldas.» También encontramos en los cuadros de Beni-Hasan la confir-

inación del relato del Génesis y de Herodoto, pues se vé en ellas frecuentemente á personas cargadas así con sus canastas unas sobre otras. Se observan en ellas también pequeños panes de todas formas, y pastas muy variadas; lo cual es prueba de que en aquellos remotos tiempos los Egipcios sentían gusto muy decidido de la pastelería, tanto que habían hecho de ésta un arte, como sucede en la Europa moderna: la Biblia habla del *arte pistoria*. Muchas de estas pastas son parecidas, á lo menos por la forma, á las que se sirven hoy en nuestras mesas. Yo he visto muchas en el Museo Británico de Londres. No olvidemos el pequeño detalle de los pájaros que comían lo que contenía la cesta de encima, lo cual se explica porque había la costumbre de mantener en los templos y palacios un gran número de aves sagradas; y como estas no eran molestadas por persona alguna, debían naturalmente de ser muy atrevidas.

Este sueño del repostero del Faraon no carece, pues, de ese color local que da tanto atractivo á las narraciones bíblicas.

(Se continuará.)

MANOS MUERTAS.

A los que deseen saber para qué servían los bienes de los conventos

cuando la pátria los necesitaba, les suplicamos pasen su vista por la siguiente copia de una hoja que casualmente nos hemos encontrado y verán de donde salieron en Valencia los principales recursos para la guerra de la independencia:

«Hay un sello que dice: *Ferd. VII. D. G. Hispaniarum, et Indiarum. Rex.* = Una cruz aspada. = Para despachos de oficio quatro ms. = Sello Quarto, Año de mil ochocientos y quince.

»*Don Lorenzo Muriel Lopez* de Villanueva, Abogado de los Reales Consejos, Contador titular de los Caudales de Propios Rentas y Arvítrios de la Muy Noble, Magnífica, Fiel y Leal Ciudad de Valencia.

»Certifico: Que por los asientos de intervencion Cuenta y Razon de esta Contaduria titular de Rentas y Abastos de mi cargo, consta: Que en el tiempo discurrido desde diez y siete de Julio de mil ochocientos trece, hasta treinta y uno de Setiembre del mismo en que estubo á cargo del entonces Ayuntamiento la recaudacion de las rentas de toda clase de propiedades de las Comunidades de ambos sexos para ocurrir á los suministros del Ejército se ingresaron en la tesoreria de esta Ilustre Ciudad por los arrendadores y responsosres de aquellas, diversas sumas en metálico y en especie de comestibles cuyo valor reasumido por Comunidades componen los totales que con distincion son á saver:

	<u>Reales vellon.</u>
Percivido de las propiedades correspondientes al Convento de Santo Domingo de Valencia	15.556 16
Idem de las correspondientes al Convento de Nuestra Señora del Pilar de Valencia.	2.394 30
Idem de las del Convento Dominicos de San Antonio Abad y San Onofre extramuros de Valencia.	12.241 7
Idem de las del Convento de San Francisco de Asís de Valencia..	136 10
Idem de las del Convento de Jesús extramuros de Valencia. . . .	2.700
Idem de las de S. Juan de la Rivera extramuros de Valencia. . . .	530 28
Idem de las de los Capuchinos, extramuros de Valencia.	2.710 20
Idem de las de Mercedarios de Valencia	4.831 28
Idem de las de San Pedro Nolasco, extramuros de Valencia. . . .	201 22
Idem de las de Mercedarios del Puig	22.980 16
Idem de las del Monasterio de San Vicente de la Roqueta, extramuros de Valencia. . .	54.514 9

	<u>Reales vellon.</u>
Idem de las de la Cartu- xa de Porta-Cœli.	56.313 32
Idem de las de la de Ara-Cristi.	9.305 14
Idem de las del Conven- to de Carmelitas Cal- zadas de Valencia.	31.412 12
Idem de las del Cármen Descalzo, extramuros de Valencia.	4.088 16
Idem de las de Agustini- nos Calzados de Va- lencia.	14.814 33
Idem de las de Agustini- nos Calzados del So- corro extramuros de Valencia.	5.629 8
Idem de las de Agustini- nos Descalzos de San- ta Mónica, extramu- ros de Valencia.	1.001 14
Idem de las de Agus- tinos Calzados de Pay- porta	752 32
Idem de las de Agustini- nos Calzados de Roca- fort	1.202 8
Idem de las de Trinita- rios Calzados, extra- muros de Valencia	4.747 10
Idem de las de Trinita- rios Calzados de Li- ria.	534 20
Idem de las de Minis- tros de San Sebastian, extramuros de Valen- cia.	6.376

	<u>Reales vellon.</u>
Idem de las de Mínimos de Alacuás.	1.395 32
Idem de las del Monas- terio de San Miguel.	»

Hasta aquí llega la hoja que casualmente ha venido á nuestras manos: faltan, como se ven, otras Comunidades y más cantidades.

Las consignadas en la hoja suman 256.373 reales y 9 maravedís.

Esto dieron á la pátria en dos meses y medio las Comunidades religiosas.

Hoy lo que estaba en aquellas *manos muertas* está en *manos vivas*. ¿Darían á la pátria esas *manos vivas* lo que dieron aquellas *manos muertas*?

¿No?—Pues todo eso ha ido ganando la pátria con la desamortizacion.

POR DIOS.

En 1856, monseñor D....., Obispo á la sazón de N....., y más tarde Arzobispo de P....., dirigió una esquila al comandante general del departamento. Dicha esquila, asaz lacónica, revelaba cierta preocupacion. Deseaba el Prelado una conversacion confidencial, sin dejar adivinar el asunto. Obispo y General cultivaban relaciones casi íntimas, agradables, llenas de confianza. Lejos esta-

ba entonces el soldado de pensar que algun dia escribiría el término cruel, bien que glorioso del sacerdote.

Fué, pues, el general al palacio episcopal, en donde su ilustrísima, que se hallaba solo en su gabinete, le contó que un jóven soldado, dragon de la guarnicion, acudía á la catedral varias veces por semana y se ponía á pasear reposadamente, unas veces hácia la pila del agua bendita, otra cerca del cepillo de los pobres, y á menudo junto á la entrada de una capilla. A veces solía permanecer una hora entera inmóvil y con los ojos fijos en el altar ó en algun cuadro del *Via-Crucis*.

Era la actitud del joven militar respetuosa, y jamas una palabra salía de sus lábios.

Siempre de pié, apenas se ocupaba en el principio ni en el fin de los Oficios. Su atencion parecia estar en otra parte; el bedel de la iglesia, que se habia fijado en ejercicio tan extraordinario, sospechaba algun crimen ó delito. Dió de ello aviso al suizo, y ambos se prometieron no perderle de vista. Pero no sacando nada en limpio, contaron el caso á un coadjutor, que interrogó al soldado con bondad y hasta le invitó á sentarse. Esa proposicion fué desechada con cierto calor, y el jóven militar respondió ingénuamente; «¡Si yo no hago mal á nadie!»

Y sin embargo, la vigilancia con-

tinuaba; es verdad que sin resultado. Suizos y bedeles, cantores y piporristas empezaban á fundar sobre el caso una porcion de historias terribles, cuyo desenlace habrian de revelar los tribunales.

La honrada apariencia del muchacho, su aspecto reservado, las muestras de piedad que daba con la mayor naturalidad, sin ninguna ostentacion, quitaban el sueño á los que por deber lo vigilaban.

En fin, avisado del caso el Prelado, y una vez convencido de la verdad de los hechos, sin tratar de averiguar su importancia, solicitó el apoyo de la autoridad militar.

El Obispo sentia dar aquel paso. Naturalmente amigo del soldado, temia descubrir alguna falta grave, cuyas consecuencias influirian desfavorablemente en daño del uniforme militar.

El general ignoraba absolutamente la asistencia asídua de uno de sus soldados á la catedral.

En el mismo instante envió un sargento de planton al templo, con órden escrita de conducir al soldado al palacio episcopal. En caso de hallarse ausente, el sargento debia aguardarle, y si no venia, volver al dia siguiente á la catedral hasta encontrarle.

Tres horas despues el general volvia al gabinete del Obispo. Al atravesar el patio divisó al sargento con el soldado de caballería. Este últi-

mo parecía estar dominado por una gran emoción.

Apenas el sargento fué despedido, el soldado se presentó ante el general y el Obispo. Tenía unos 22 ó 23 años, sin barba, mirada serena y enérgica, la cabeza descubierta, y arrojó con cierto dignidad las miradas que intentaban escrutar sus pensamientos.

Tras una breve pausa, díjole el general:

—No tenemos nada que echarte en cara, hijo mio, y no estás ante jueces. Únicamente deseáramos, monseñor y yo, saber con verdad por qué pasas en la Iglesia cuatro ó cinco horas seguidas paseando, sentándote ú observando...

—Dispense vuecencia, mi general, nunca estoy mas que dos horas seguidas y siempre estoy de pié.

—Importa poco el tiempo, importa poco la actitud. Responde sin miedo. ¿Qué vas á hacer en semejantes lugares?

Sonrió el jóven militar, y dijo con encantadora sencillez:

—Monseñor, yo soy hijo de un pobre labrador de las orillas de la Dordogne, y apenas sé ni leer ni escribir. En mi pueblo tenemos un cura anciano que todas las tardes, después del trabajo del dia reúne en un rincón de la Iglesia á los muchachos de 16 á 20 años. Los demás pueden ir; pero no se admiten más que los hombres. El cura no echa sermones,

pero habla con nosotros, y nos pregunta nuestras necesidades y nuestros proyectos, nos dá consejos, escucha nuestras miserias y recibe nuestras promesas.

Una noche, era esto durante la vendimia, nos dijo: «Hijos míos, haced siempre alguna cosa por Dios, cuando vuestros canastos estén llenos de uvas, dad un racimo al pobre que pasa por el camino. Si sois carpinteros, dedicad una hora al Señor componiendo un banco de la Iglesia, la cruz de madera del *Via-Crucis* ó la mesa de una viuda. Cualquiera que sea vuestro oficio, os produce dinero, aunque no tanto como para dar. Pues bien, hijos míos, haced caridad con vuestro trabajo; sea un dia, sea otro, ocupad vuestros brazos, vuestras manos, vuestro cuerpo *por Dios*. Y durante ese trabajo, pensad en El, que os verá y bendecirá. Y ya vereis cuán contenta se siente vuestra alma.

Ahi tiene V. E., señor Obispo, lo que nos decia el bueno del cura. En el pueblo ya daba yo mi racimo de uvas por Dios; pero en el regimiento, ¿qué diantre podía yo dar?

Pues, señor, un dia dije yo para mis adentros, hay que dar algo y este algo tiene que ser cosa del oficio. Mi Oficio es ser militar: pues bueno; daré una guardia. Dicho y hecho: desde aquel dia hago una centinela en la casa de Dios durante dos horas, de pié sin chistar, como

lo reza la ordenanza, y sin olvidar ni un momento la consigna.

—¿Qué consigna — preguntó el general con amabilidad.

—¡Toma! la que Dios me dá cada vez que voy. Sea por la oracion, sea por las voces del órgano, y por lo regular por el silencio imponente que reina en la iglesia, el caso es que yó oigo la consigna, ó que mi alma la siente. Así es que allá trabajo *por Dios*, y supongo que mi Cura no tendrá queja de mí.

Levantóse el Obispo, y estrechando las manos del soldado, abrazóle con ternura. El bueno del militar se quedó hecho una pieza, pues tenía un alma feliz, un corazon sencillo y una fé como un templo.

Lo que acabo de referir no es cuento, sino historia que muchas personas conocen como yo, verdadera en todas sus partes.

Cada uno de nosotros puede encontrar en ella una leccion, porque todos nosotros manejamos una herramienta para trabajar.

¿Por qué no hemos de dedicar algun rato á trabajar por Dios?

Una asociacion podria realizar maravillas proponiéndose esta idea por base.

Imitemos el ejemplo de aquel pobre hijo del labrador que daba un racimo *por Dios*, y que siendo soldado hacia la guardia *por Dios*. Aquel servía al señor guardando su santa casa y permaneciendo con la inmo-

vilidad; sirvásmole nosotros con nuestra actividad.

General Ambert.

CRONICA NACIONAL.

El martes tuvimos el gusto de asistir á una *concertación* celebrada por los alumnos de la clase de Retórica del Colegio de Santo Domingo de Orihuela, que dirigen los Padres de la Compañia de Jesús.

El acto fué brillantísimo y ofreció ocasion de que se pudieran apreciar la acertada direccion que saben dar á los estudios los PP. Jesuitas, así como los adelantos de los alumnos que les están confiados.

La concertación versó sobre la *elocuencia sagrada*, y fué grande nuestra complacencia al oír espresarse con gran soltura y en correcto latin á aquellos niños, que mutuamente se preguntaban, contestaban y corregian, bajo la presidencia y direccion del más aventajado, que por fin declaró vencedor al *bando romano*.

El alumno Antonio Gomez recitó con excelente entonación y pronunciaci3n correcta la bella oda horaciana *Sicte Diva*, de la cual hizo un minucioso análisis con la exposici3n y explicaci3n de la clase de metro en que estaba escrita.

No fué menos notable la representaci3n por seis alumnos, del hecho

histórico de la vergonzosa abdicación de Carlos IV á favor de Napoleón.

Siguió después la repartición de los premios, concluida la cual, se entonó un precioso himno con acompañamiento de piano con que se dió fin al acto.

Los concurrentes salieron satisfechos y complacidos, tanto de los adelantos de los alumnos, como del celo de los maestros, así como de la finura y esquisito trato de los Padres encargados de dirigir el establecimiento.

Una cosa llamó desagradablemente nuestra atención. Tratándose de una fiesta literaria, esperábamos nosotros ver reunida en el local donde aquella tenia lugar, la mejor parte de la buena sociedad orcelitana... pero nos equivocamos, las personas que asistieron eran casi en su totalidad forasteras. Nosotros diremos sin ofensa, que este hecho habla no muy alto á favor de la ilustración y cultura de Orihuela, y sentimos tener que expresarnos así, tanto más, cuanto que siempre hemos sentido y sentimos simpatías hácia aquella ciudad, en la que hemos pasado nuestros mejores años. Por lo visto Orihuela no tiene el instinto de la propia conservación.

. . . ,

OFRENDA DE UN REAL

PARA EL SEPULCRO DE PIO IX.

(Continuacion.)

Manuel Zamora, (D). — Vicente Baeza, (D). — Andrés Zamora Hurtado. — Miguel Zamora. — Dolores Zamora. — Ramona Zamora. — Miguel Edo Perez, (D). — José María Perez Casp. — Buenaventura Miró, (D). — Luisa Carrió. — Francisco Ferrando. — Pascuala Costa. — Margarita Pons. — Luisa Fornés. — Antonio Pedrós. (D). — Vicente Ginestrat. — Josefa Maria Ballester. — Teresa Salva — Luisa Perez. — Francisco Servere. — Ferrer. —20.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de renovacion.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion, y por la tarde á las cuatro y media, ejercicios de Cuaresma.

En Ntra. Sra. del Carmen, á las siete de la mañana, misa cantada á la Virgen y á las oraciones el santo rosario, salve cantada y plática por el Sr. Canónigo Mirete.

Domingo.—En San Nicolás, á las nueve misa conventual con sermon que predicará el Sr. Magistral; por

la tarde, terminados los oficios de costumbre, se rezará el Santo Rosario, y habrá sermón que predicará el M. I. Sr. Abad, y después se cantará el Miserere.

Todos los días de Cuaresma, á las oraciones de la noche se reza el santo Rosario y á continuación los santos ejercicios; en todos los viernes de Cuaresma en la misa de Féria, sermón.

En Santa María, á las nueve, tercia y misa conventual. Por la tarde, á las cuatro, rosario, doctrina, meditación, sermón á cargo del señor Cura de la misma. Los demás días los ejercicios dichos á la hora de costumbre.

En Nuestra Señora del Cármen, á las once, misa rezada con explicación del catecismo á los niños de ambos sexos; por la tarde, á las cuatro y media el ejercicio de la mesada de Ntra. Sra. del Cármen con manifiesto y sermón por el Dr. Don José María Mirete, canonigo de la Colegiata. Por la noche á las siete comenzarán los santos ejercicios para hombres solo, continuando toda la semana por la mañana á las seis y media y por la noche á las siete.

Todas las demás noches, á las oraciones y antes de los ejercicios se rezará el Santo Rosario, y habrá plática sobre el Evangelio del día por el expresado Sr. Canónigo, y además el miércoles y viernes después

de la plática de la noche, tendrá lugar el ejercicio del Via-Crucis.

Jueves. — En la Iglesia de Capuchinas, á las siete de la mañana, misa de renovación, y concluida ésta se hará la reserva con bendición del Santísimo. Por la tarde, á las cuatro, se descubrirá á S. D. M., y luego se rezará el Santo Rosario y la estación del Santísimo, y á continuación un punto de meditación, sermón y Trisagio y la reserva. Tanto el sermón de este día como el de los demás Jueves de Cuaresma están á cargo del Presbítero D. Cosme Javaloyes, director espiritual del Colegio de S. Luis de esta ciudad.

Viernes. — En Santa María, á las cuatro, Rosario, doctrina, meditación y sermón que predicará D. Cosme Javaloyes, director del Colegio de San Luis, terminando con el Miserere cantado.

DISCURSO

sobre el tema «La cesación del trabajo bajo en días festivos, lejos de perjudicar es altamente beneficiosa al desarrollo de la prosperidad de los pueblos,» propuesto por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Orihuela, para el certámen científico-literario que ha de celebrar la Sociedad Económica de Amigos del País de Alicante, el día 8 de Diciembre de 1884, por

D. VICENTE CALATAYUD Y BONMATÍ.

Véndese al precio de 1 peseta en casa de su autor, calle de San Francisco, núm. 28, Alicante.

Imprenta de Antonio Seva